

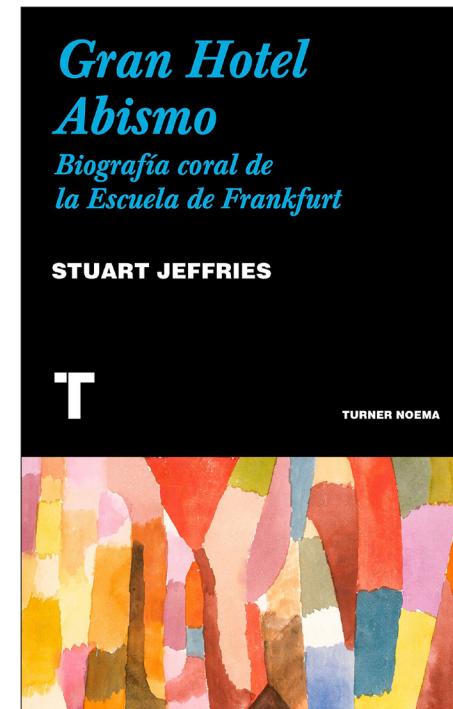
mento, el primer amante es Dios. De esta manera se abre "la posibilidad de pensar a Dios en Dios" (p. 488), pensar a Dios a partir del amor, que lleva a afirmar a Dios como primer amante. Considerando las dimensiones del amor que expone Roggero se debe destacar que esta es una experiencia fundamental, por lo que no sólo hay una reducción erótica, sino también una hermenéutica erótica. "La fenomenología de la donación, que apoya sus operaciones metodológicas (reducción y hermenéutica) en temples anímicos, encuentra en el amor la tonalidad fundamental que puede llevar a cabo de modo más acabado la entrega a la manifestación del fenómeno y dar un acceso a la donación en su carácter saturado y acontecimental" (p. 495). La lógica del amor nos enseña que debemos entregarnos a los fenómenos para que estos acontezcan desde sí mismos.

De esta manera queda plasmada la propuesta que Roggero lleva adelante en *Hermenéutica del amor*. En el mismo título de la obra encontramos representadas las dos fuentes de inspiración que Roggero reconoce en Marion. El primer término nos remite a Heidegger. Su hermenéutica de la facticidad es la condición de posibilidad del pensamiento marioniano, proveyendo elementos conceptuales tales como la indicación formal y el sentido de realización. Estos conceptos son fundamentales para concebir la contra-intencionalidad marioniana, la estructura llamada-respuesta y el entrecruzamiento amoroso. El lugar que ocupan los temples anímicos en la reducción que propone Marion es también una herencia heideggeriana. El segundo concepto, el amor, nos remite a la teología, campo del que provienen también sus referencias a Dios como el primer amante, la Revelación como última expresión de la fenomenicidad y el don como paradigma

de todo fenómeno. No obstante, Roggero no se detiene en apreciaciones referenciales y comparativas. *Hermenéutica del amor* va más allá y nos invita a adentrarnos en una filosofía que abre un abanico de posibilidades inagotables, donde lo invisible y lo inaparente se hacen patentes en los fenómenos saturados. De entre ellos, el amor aparece como el más paradigmático, y desde su iniciativa, se da y llama a la espera de una respuesta, de una *Auslegung* que repita y se adecue a su donación.

Hotel Abismo: Cuando la melancolía es reaccionaria

GANDHI MONTER CORONA
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA - MÉXICO)



Reseña de Jeffries, Stuart, *Gran Hotel Abismo: Biografía coral de la Escuela de Frankfurt*, Madrid, Turner, 2018, 596 pp.

Recibida el 19 de agosto de 2020 –
Aceptada el 30 de septiembre de 2020

La obra de Karl Marx tiene una peculiaridad con respecto a toda la historia de la filosofía previa a ella: es una teoría hecha para la transformación del mundo y ha intervenido en sus cambios, aunque no siempre de forma afortunada. Es en esta perspectiva de transformación de la realidad, donde teoría y práctica se van tejiendo y complementando mutuamente. El carácter transformador del marxismo resulta uno de los puntos claves para entender los convulsos años del siglo pasado, así como su influencia en diversos movimientos políticos, sociales e intelectuales.

Sin embargo, no todo el pensamiento de impronta marxiana tuvo el ímpetu de transformar el mundo cotidiano. Otros encontraron en el capitalismo un final trágico que solo se podía combatir, melancólicamente, desde las ideas. Tal es el caso de la Escuela de Frankfurt. Caracterizada por actualizar la crítica al capitalismo y los diversos totalitarismos de manera original, los intelectuales de Frankfurt también trasgredieron (conservadoramente) la noción de praxis propuesta por Marx. Ellos representan una crítica furibunda que no se compromete y que desconfía permanentemente de cualquier organización social.

Las de Frankfurt son toda una pléyade de ideas polifacéticas, heterogéneas, complejas, controversiales; y aunque algunas veces muy mal leídas, imposible sería no reconocerles el acertado y quirúrgico análisis de la modernidad y la razón instrumental capitalista. El estudio de su historia y sus contradicciones es la tarea que se plantea Stuart Jeffries en su libro titulado *Gran Hotel abismo: Biografía coral de la escuela de Frankfurt* (2018), sirviéndose de una perspectiva polifónica donde lo "coral" resulta atinado como metáfora, pero también como estrategia narrativa.

La obra, dividida en siete partes, recorre la evolución de la Teoría Crítica. En el primer apartado (dedicado a los años que van de 1900 a 1920) el objetivo es escudriñar sus orígenes y el conflicto edípico de los hijos intelectuales acomodados que se rebelan contra sus padres burgueses. Esto se muestra como una constante en muchos de los intelectuales de Frankfurt. La segunda parte (dedicada a la década de 1920) explora las condiciones que permitieron la creación de un instituto de investigaciones marxistas que se dedicaría a explicar la derrota de la revolución alemana a la par de la emergencia del nazismo. La tercera parte se aboca a la década de 1930, con especial énfasis en los viajes y el pensamiento de Walter Benjamin. La cuarta parte nos expone los caóticos años de la Segunda Guerra Mundial, los exilios y los procesos de exterminio que se volverían los posteriores horizontes de investigación de la Escuela Frankfurt. El capítulo cierra relatándonos el dramático suicidio de Benjamin. La sexta parte recae sobre un estudio de Marcuse y la vida en la novedosa Norteamérica de los años 1950. La séptima parte aborda los convulsos años de la década de 1960, la actitud reaccionaria de Adorno y la deriva militante que tendría la Teoría Crítica en Angela Davis. Finalmente, concluye con una exposición general de la actualidad de la Escuela y de su último exponente vivo: Jürgen Habermas.

Destacaré algunos momentos claves dentro del libro para así sembrar, de algún modo, la semilla de la curiosidad en el lector para que se anime a revisar en profundidad *Gran Hotel Abismo*, no sin antes hacer un breve recorrido contextual sobre el autor y del lujoso hotel con vista exclusiva a la decadencia del capitalismo.

Stuart Jeffries, escritor británico colaborador de "The Guardian", es el responsable

de la obra. La condición (condicionante) de quien no tiene en la filosofía su formación nuclear resulta en primer lugar un reto, dada la conocida complejidad de los pensadores a tratar: filósofos formados a la vieja usanza europea, en la lectura pormenorizada y comentada de autores de la talla de Kant, Hegel, Platón, Marx, Nietzsche, además de en la lectura de sus contemporáneos (tan importantes como lo fueron Simmel, o hasta Weber) amén del desarrollo de sus propias teorías. Al mismo tiempo, sin embargo, el hecho de que el autor no sea un filósofo profesional es una particularidad que nos muestra que los debates de Frankfurt no son accesibles únicamente para especialistas ni les atañe solo a ellos. La estrategia retórica de Jeffries se posiciona como un modo de desarticular el denso academicismo de sus discursos. En este sentido, su talento como escritor termina siendo un factor decisivo en el desarrollo del libro.

¿Cómo, entonces, diseña su empresa literaria, Jeffries? En primer lugar, rompiendo con los géneros típicos de la filosofía. Esto le permite un estilo narrativo más fluido que compagina bien con la complejidad de los autores tratados. Jeffries también se sirve de la provocación (como lo es, de algún modo, el pensamiento que se considera deudor de la llamada "escuela de la sospecha") y tras arrojarnos a la cara la 11ª Tesis sobre Feuerbach, asesta otro golpe citando a, tal vez, el filósofo marxista más agudo que ha habido, György Lukács.

Lukács es crucial no sólo en la historia del marxismo sino también en la historia de la filosofía del siglo XX; una figura siempre acompañada por la polémica (su origen: hijo del banquero Jozéf Löwinger von Lukács quien compró la nobleza a través de sus servicios financieros al Imperio Austro – Húngaro), pero sobre todo por

su "apuesta política", que es desde donde bombardea Lukács (y con él, Jeffries, que toma por título de su libro la provocación de Lukács) a una generación que se detestó con su herejía de juventud, *Historia y consciencia de clase*, pero que también, en cuanto pudo, se alejó de su maestro en la práctica.

Para Lukács la consecuencia política era como un salto al vacío, una voluntad casi nietzscheana, pero también un acto de fe. Estas cuestiones implicaban riesgos que los intelectuales de Frankfurt no estaban dispuestos a afrontar y para las que más de una vez tuvieron solo burlas e ironías. Según Lukács, su crítica intelectualizada, aunque profunda y mordaz, aún era parte del gran entramado ideológico burgués: "Los últimos huéspedes del Gran Hotel Abismo extraían un placer perverso del sufrimiento; en un caso, contemplando reclinados en el balcón cómo allá abajo el capitalismo monopolista destruía el espíritu humano. Para Lukács, la Escuela de Frankfurt había abandonado la necesaria conexión entre teoría y praxis que consiste en la concreción de la primera en actos [...]. De otro modo, argüía Lukács, la teoría no llegaba a ser otra cosa que un ejercicio elitista de interpretación, como toda la filosofía antes de Marx" (p. 12). A diferencia de sus colegas, Lukács transmuta su melancolía individual en convicción política. Su desencantamiento del mundo da pie a su compromiso por cambiarlo.

Así, apoyado en Lukács, Jeffries inicia su "biografía coral" cuya virtud principal es la *polifonía* argumental que construye principalmente a través de épocas y, yuxtapuesto a ellas, los problemas filosófico – políticos. Esto le permite extender el abanico y no solo tratar a los pensadores *mainstream* de la escuela (como son Adorno o Habermas) sino que nos presenta a otros como Gross-

man o Richard Sorge, y complejiza la figura de autores enigmáticos como es el caso paradigmático de Walter Benjamin.

Grossman, por ejemplo, pasó por militante, guerrillero urbano, académico y economista. Su obra, una lectura leninista del proceso económico y su crisis, incorporaba el factor *cualitativo*: la revolución venidera necesitaba de la conciencia proletaria activa. También contribuyó al debate de la estructura lógica dialéctica del método de Marx. Grossman aporta en economía lo que Korsch y Lukács en filosofía: la teoría de Marx ha de repensarse críticamente para la transformación del mundo y no aceptarse doctrinal ni monóticamente (p. 107). Richard Sorge, doctor en Economía por la Universidad de Hamburgo, pasó de ser Cruz de Hierro en la Primera Guerra Mundial a espía soviético y bibliotecario en Frankfurt. Colaboró en la organización del material bibliográfico del naciente Instituto y al poco tiempo marchó de vuelta a la Unión Soviética. Ya en la Segunda Guerra Mundial, previno oportunamente al régimen de Stalin sobre el pacto germano-japonés (pp. 110-111).

El Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt nace, según Jeffries, ceñido en la contradicción. Así se expresa en la charla entre Hanns Eisler y Brecht sobre un posible cuento hipotético: "Un viejo rico [...] muere, consternado por la pobreza mundial. En su testamento, lega una gran suma para la fundación de un instituto que investigue la causa de la pobreza. La cual naturalmente es él mismo" (p. 98). Las tareas inmediatas resultan, pues, explicar el fracaso de la revolución en Alemania, mientras el fascismo va *in crescendo*, pero sin la mínima voluntad de compromiso político. Esto es consecuencia del trauma social que significó la derrota espartaquista, pero también se debe a las mismas condiciones

materiales de los miembros del Instituto: jóvenes burgueses quienes "heredaron el buen gusto, pero el desprecio por el dinero" (p. 27). Una élite intelectual cuyo desprecio a la cuna capitalista que los arrulló los vuelve teóricos de su derrumbe.

Un momento crucial fue cuando Walter Benjamin entró en escena y giró por completo el curso de la Teoría Crítica. Benjamín exploró temas que los próximos frankfurtianos desarrollarían con mayor extensión. Además, encarnó como pocos la impronta de la transgresión de los saberes disciplinarios modernos. En Benjamin, ese gesto toma realidades creativas que rompen con los academicismos y las ortodoxias de cualquier tipo (desde religiosas hasta políticas) y que se involucran directamente en la transformación revolucionaria (baste tan solo recordar que fue rechazado por los soviéticos como por la misma academia aristócrata alemana y que su mesianismo marxista extrañaba a propios y extraños con sus extravagantes puentes contruados entre la *Torá* y *El Capital*). Jeffries recuperará su notable melancolía y su progresivo acercamiento al marxismo al explorar las cualidades de su crítica de la cultura, pensada desde las coordenadas de la crítica de la economía política de Marx (p. 127). Sin pertenecer propiamente a la Escuela, Benjamin se involucra en el debate marxista por su lectura de Lukács y como éste, reniega de su condición acomodada para vincularse (a su modo) con la transformación revolucionaria. Motivado en gran medida por su propia melancolía y la nostalgia de un mundo que se cae a pedazos por el nazismo, Benjamin reconstruye políticamente la historia, haciendo de esa contribución teórica un recurso fundamental para la lucha revolucionaria. Se lucha por el pasado y la recuperación de la memoria soterrada. Se lucha para que el enemigo cese de vencer.

Un segundo momento importante estudiado por Jeffries es la llegada a Estados Unidos de América. Aunque algunos (como Fromm) abrazaron con entusiasmo el rostro más vanguardista del capitalismo, otros, como Adorno y Horkheimer, darían luz a un texto icónico: *Dialéctica de la Ilustración*, donde relucen temas como la razón ilustrada o la industria cultural, y se nota el pesimismo que será el sello de la Escuela en Estados Unidos. La sociedad americana no se diferenciaba, para ellos, de las comunistas y las fascistas. El capitalismo se había cosificado en las conciencias, nadie escapaba de su industria: no había posibilidad alguna de revolución, ni resistencia, todo caía en las fauces de la imparable industria cultural. Además, la estrategia empleada para realizar estos análisis fue la de encriptar como pudieron las referencias a Marx y la revolución, con el fin de evitar el recorte de los financiamientos universitarios que recibían.

Como si hubiera firmado un pacto al estilo de Mefistófeles, la Escuela de Frankfurt pagó muy alto el precio de investigar la complejidad de la vorágine capitalista: se volvió marxismo de salón. Bolchevismo de café. Conjuraron la melancolía y la melancolía se volvió tragedia. La tragedia intelectual del s. XX: estar demasiado afectado por un modo de producción como para luchar por cambiarlo.

El libro también recoge la colaboración de Adorno con la *intelligentsia* norteamericana en lo que se convertirían en los primeros diseños de control gubernamental para la erradicación de un posible brote de antisemitismo en Estados Unidos. El llamado "cuestionario F californiano" buscaba detectar los posibles brotes de rasgos autoritarios y prevenir organizaciones fascistas, para lo cual, se servía del marco analítico freudiano del que muchos miembros del

Instituto de Investigaciones Sociales resultaban afines. En ese mismo tenor de colaboración con el gobierno norteamericano encontramos a Marcuse, quien nunca se arrepintió de su colaboración con la potencia capitalista en pos del fin superior: vencer al nazismo.

Sin embargo, Adorno pagó la factura de su tibieza política (rayando en el conservadurismo) y su marxismo academicista fue rechazado durante el movimiento estudiantil de los años de 1960's. El ocaso de Adorno se diferencia de la consagración de Marcuse dentro de las militancias, en parte, por la esperanza de éste con relación a la lucha de los universitarios, pero también por su proyecto filosófico, que pretendía generar alguna esperanza en el gris escenario planteado por Horkheimer y Adorno.

Producto de esa vía comprometida de Frankfurt es Angela Davis (p. 362), quien es, tal vez, una figura curiosa dentro de la historia de la Escuela: no es propiamente hablando una teórica reconocida por el academicismo anquilosado de sus maestros, pero es tal vez la única que responde al reclamo hecho por Lukács, apropiándose la Teoría Crítica y usándola como herramienta de transformación instanciada en una materialidad concreta. Referente del feminismo marxista y militante del Partido Comunista de Estados Unidos, Davis analiza desde la perspectiva del racismo el sistema penitenciario americano y el modo en que es utilizado como instrumento del capitalismo y del racismo, lo que ella llamará "el complejo industrial carcelario". El sistema carcelario encuentra una alianza con las corporaciones privadas para beneficiarse de las "poblaciones" excedentes: personas racializadas despojadas de cualquier amparo jurídico, reducidas a la vulnerabilidad y la explotación sin cuartel. Davis, entonces, sintetiza su experiencia vivencial con su

formación académica para constituirse como una alumna disidente a lo habitual para la Teoría Crítica.

Concluimos diciendo que el presente libro de Jeffries nos invita a la reflexión situada y la reapropiación de una Escuela que no sería del todo exagerado llamar nuestros *clásicos contemporáneos*. De la rebelión a los padres y la lucha revolucionaria a la sorna de Adorno y las reflexiones de Davis, la Escuela de Frankfurt es, sobre todo, una herramienta para comprender y transformar un mundo donde el modo de producción capitalista captura y somete toda experiencia vital que se le interpone, para alinearla a la lógica de la ganancia.